

**JUAN CARLOS
SÁNCHEZ
MAGALLÁN**

Valores

Los excesos moralistas llevan al ridículo y a lo grotesco, como en el caso de Guanajuato.

Muchos pensadores y políticos están decepcionados con el primer discurso del presidente Barack Obama. No fue el mensaje esperado, faltaron los compromisos materiales, las apelaciones patriotas, las promesas de terminar con la crisis en un plazo bueno para los banqueros, los financieros, es decir, el gran capital y la alta burocracia.

La millonaria asistencia y multimillonaria audiencia televisiva no reclamó, aplaudió; resistió el frío casi congelante, en medio de una emotividad pocas veces vista en un evento político. Los observadores la atribuyen al factor racial y al triunfo de las minorías. Se equivocan. El mensaje de Obama enfatizó la diversidad, la responsabilidad, la responsabilidad común. Ese "juntos podemos conseguir más libertad, más igualdad, más prosperidad", sacudió a los ciudadanos, porque hizo referencia a los valores anímicos e intelectuales.

Las más avanzadas teorías de la mercadotecnia y la publicidad no han podido superar el impacto causado por los valores reconocidos por las ideologías y religiones que practican individuos y sociedades de diferentes razas y formas de gobierno. Con indiscutida razón les hemos llamado y reconocido como valores universales.

Otro ejemplo inmediato ocurrió en nuestra metrópoli: el evento dedicado a la familia, bajo el patrocinio de la Iglesia católica, personalizada por el cardenal Norberto Rivera Carrera, quien asumió la organización, incluida la convocatoria a la masa creyente y a los grandes personajes, con un temario muy contemporáneo y polémico.

El tema de la familia importa a todo ciudadano, a la sociedad sin excepciones de es-

tratos socioeconómicos y en manera particularizada a las llamadas madres o padres solteros y a quienes entre transporte y trabajo se ven apartados de sus vástagos. Al temario se vincularon dos factores de convivencia: la moda y la educación. La primera es una corriente ocupacional, convertida en cientos de miles de puestos de trabajo. Pese a ser superficial o pasajera, se traduce en sustento seguro para diseñadores, cortadores, maquiladoras, distribuidores y el comercio de los almacenes y hasta el de los vendedores ambulantes. Combatir o sujetar esa poderosa cuanto heterogénea corriente no es algo fácil o simple.

En cuanto a la educación, motivo más polémico no existe. Nos afecta a todos. Las sociedades de masas cuentan con la educación pública para los diferentes estratos. Los considerados selectos, se consideran satisfechos y bien atendidos, pagando, a instituciones privadas, cuotas mensuales elevadísimas y obteniendo un doble satisfactor: el de su conciencia paternal y el creer en la alta calidad de la enseñanza otorgada a los hijos.

La reunión sobre la familia tuvo resonancia mundial, con la presencia del Presidente de la República y el reconocimiento del Gobierno de la ciudad, al representante del Estado Vaticano. La Iglesia católica y su cardenal recogieron, con demasía, frutos de alta asistencia e inmedible publicidad.

Al mencionar dos asuntos tan distintos, como Barack Obama y la reunión internacional de las familias, vista por el clero católico, se subraya el poder de los valores, su permanencia, su convocatoria, su penetración en la sociedad. Sin valores intelectuales o anímicos ninguna sociedad puede vivir y menos progresar.

También se da la antonimia. Existen desviaciones o confusiones intencionadas. Devienen de la ignorancia, de no distinguir entre la ética y la exageración. Los excesos moralistas llevan al ridículo y a lo grotesco, como el caso del ayuntamiento de Guanajuato, al pronunciarse por prohibir el beso. Esa caricia física responde a un instinto del individuo, no puede ser prohibido, como no se puede impedir correr a un cuadrúpedo. La naturaleza demanda, impone. Manejarla, requiere educación, no moralina barata.

sanchezmagallan@hotmail.com

